

# Tradução

## Algunos poemas de Rilke: Traducción y Comentario

### Mario Caimi

Professor da Faculdade de Filosofia e Letras da Universidade de Buenos Aires/  
Doutor em Filosofia pela Universidade de Mainz, Alemanha.

mcaimi3@yahoo.com

La idea de agregar comentarios a algunos de los poemas de esta antología se debe al propio Rilke, quien le pidió a su editor que intercalara páginas en blanco en un ejemplar de las *Elegías de Duino* y de los *Sonetos a Orfeo* para escribir en ellas sus explicaciones de los textos más difíciles.<sup>1</sup> Unas pocas aclaraciones se encuentran al final de los *Sonetos*. Los comentarios que aquí ofrecemos no pretenden sustituir a los que habría podido redactar el propio autor. Pero obedecen a una indicación del poeta y con eso adquieren, en alguna medida, legitimidad. En ellos procuramos justificar también nuestra traducción de algunos pasajes. La selección de los poemas aquí presentados se debe al azar. Son meros ejercicios de traducción; no estaban pensados para ser publicados y seguramente deberán ser corregidos muchas veces. Esperamos no haber dañado demasiado los poemas al traducirlos. Hemos tomado los textos de varias ediciones: Rainer Maria Rilke: *Gedichte*. Herausgegeben von Silvia Schlenstedt. Leipzig, Philipp Reclam jun., 1979; Rilke: *Werke* (selección). Tres tomos. Frankfurt, Insel, 1991; Rainer Maria Rilke: *Ausgesetzt auf den Bergen des Herzens. Gedichte aus den Jahren 1906 bis 1926*. Insel Verlag, 3ra. ed., 1978. En cada poema indicamos, de manera abreviada, el lugar donde puede encontrárselo.

### Archaischer Torso Apollos

Wir kannten nicht sein unerhörtes Haupt,  
darin die Augenäpfel reiften. Aber  
sein Torso glüht noch wie en Kandelaber,  
in dem sein Schauen, nur zurückgeschraubt,

sich hält und glänzt. Sonst könnte nicht der Bug  
der Brust dich blenden, und im leisen Drehen  
der Lenden könnte nicht ein Lächeln gehen  
zu jener Mitte, die die Zeugung trug.

Sonst stünde dieser Stein entstellt und kurz  
unter der Schultern durchsichtigem Sturz  
und flimmerte nicht so wie Raubtierfelle;

ISSN 2359-5140 (Online)

Ipseitas, São Carlos,  
vol.3, n.2, p. 207-219  
jul-dez, 2017

<sup>1</sup> Según J.-F. Angelloz: "Introduction" en: Rilke: *Duineser Elegien. Die Sonette an Orpheus. Les élégies de Duino. Les sonnets a Orphée*. Traduits et préfacés par J.-F. Angelloz. Paris, Aubier Montaigne, 1943, p. 32.

und bräche nicht aus allen seinen Rändern  
aus wie ein Stern: denn da ist keine Stelle,  
die dich nicht sieht. Du musst dein Leben ändern<sup>2</sup>.

No conocimos su cabeza inimaginable  
en la que estaban los ojos. Pero  
su torso arde todavía como un candelabro  
en el que su mirada, sólo retirada hacia adentro,

se conserva y brilla. Si no fuera así, la proa  
del pecho no podría deslumbrarte; ni podría,  
por la suave torsión de la cintura, llegar una sonrisa  
hasta aquel punto medio capaz de engendrar.

Si no fuera así, esta piedra estaría mutilada y sería breve  
bajo el dintel diáfano de los hombros,  
y no brillaría como la piel de un animal de presa,

ni escaparía, de todos sus límites, la lumbre,  
como una estrella; pues no hay allí ningún lugar  
que no te vea. Debes cambiar tu vida.

Muchas de las palabras que aparecen en el texto están usadas con sentidos poco frecuentes, o con sentidos que sólo son posibles en los márgenes del campo semántico de cada una de ellas (esto como justificación de la traducción un poco arbitraria que sigue). El original está formado por endecasílabos rimados. Creo que el tema general del poema es la mirada del dios. La mirada que, perdida la cabeza, se ha refugiado en el torso. Al recogerse la mirada dentro del torso, todo él queda incandescente; todo él se transforma en mirada (“no hay allí ningún lugar que no te vea”).

Probablemente sea significativo, también, que se trate de un torso arcaico. Eso lo coloca más cerca del origen, y por eso, más cerca del dios mismo. Como si fuera una copia del natural, y no una copia de copia. Esto le da un carácter divino a todo el objeto. Eso parece estar presente, también, en la frase “no hay allí ningún lugar que no te vea”.

La mirada del dios tiene la propiedad de conocer cada cosa tal como es en sí misma. Por eso, quien recibe esa mirada (quien la percibe cuando ella se transluce desde el interior del torso) siente que toda su vida, con todos sus secretos, ha quedado expuesta, y con ello, han quedado expuestas todas sus debilidades. De ahí, probablemente, la frase final: “Debes cambiar tu vida”. El cambio a que aquí se hace referencia no es, seguramente, un cambio banal cualquiera; sino que debe de ser el cambio que resulta de poner toda la vida ante la mirada de un dios.

ISSN 2359-5140 (Online)

Iipseitas, São Carlos,  
vol.3, n.2, p. 207-219  
jul-dez, 2017

---

2 Rainer Maria Rilke: *Gedichte*. p. 95. *Der neuen Gedichte anderer Teil*, en Rilke: *Werke*. Frankfurt, 1991 tomo 1, p. 313.

## Abschied.

Wie hab ich das gefühlt was Abschied heisst.  
Wie weiss ichs noch: ein dunkles unverwundnes  
grausames Etwas, das ein Schönverbundnes  
noch einmal zeigt und hinhält und zerreisst.

Wie war ich ohne Wehr, dem zuzuschauen,  
das, da es mich, mich rufend, gehen liess,  
zurückblieb, so als wärens alle Frauen  
und dennoch klein und weiss und nichts als dies:

Ein Winken, schon nicht mehr auf mich bezogen,  
ein leise Weiterwinkendes —, schon kaum  
erklärbar mehr: vielleicht ein Pflaumenbaum,  
von dem ein Kuckuck hastig abgeflogen.<sup>3</sup>

Cuánto sentí lo que es la despedida.  
Qué bien lo sé: algo oscuro, algo invulnerable  
y cruel, que muestra otra vez lo amado  
y lo ofrece otra vez, y lo desgarrar.

Qué inerme estaba yo, mientras veía  
aquello que, llamándome, me dejaba ir  
y se quedaba. Como si aquello fuera todas las mujeres.  
Y sin embargo era algo pequeño y blanco,  
[y no era nada más que esto:

El agitarse de un pañuelo, que ya no se refería a mí.  
Un suave agitarse del pañuelo, que seguía, ya apenas  
reconocible: quizá un ciruelo  
del que había salido volando, de súbito, un cuclillo.

No fue posible traducir todas las palabras. Se trata, supongo, de formaciones expresivas que no tienen equivalente en español. En especial “lo amado” del verso 3 es traducción aproximada de “ein Schönverbundnes”: “lo bellamente aliado”, “lo aliado en la belleza”. El Adiós (la despedida) se muestra cosificado aquí, como algo (escrito con mayúscula en el original: “Algo”, para subrayarlo) capaz de ser sujeto de acciones como mostrar, ofrecer, desgarrar. El Adiós se presenta primero en el primer cuarteto de una manera general, casi como si se presentara una definición de él. De ahí el tiempo presente de los verbos con los que se lo describe.

En el segundo cuarteto los verbos están en tiempo verbal pretérito, y sirven para relatar una experiencia concreta (que fue de donde se extrajo, probablemente, el conocimiento que permitió

<sup>3</sup> *Neue Gedichte* (1907). En: Rilke: *Werke*. Frankfurt, Insel, 1991, p. 273.

la definición general de la estrofa primera). En los dos últimos versos el pañuelo que se agita en el adiós es ya indistinguible. Ya no se sabe si es un pañuelo o si son flores de un árbol, movidas por el súbito vuelo de un pájaro. Así es como la memoria evoca algunas imágenes que, de tan remotas, se han vuelto confusas. El pañuelo y su adiós comienzan a perderse en el pasado.

### **Ausgesetzt auf den Bergen des Herzens**

Ausgesetzt auf den Bergen des Herzens. Siehe, wie klein dort,  
siehe: die letzte Ortschaft der Worte, und höher,  
aber wie klein auch, noch ein letztes  
Gehört von Gefühl. Erkennst du's?  
Ausgesetzt auf den Bergen des Herzens. Steingrund  
unter den Händen. Hier blüht wohl  
einiges auf; aus stummem Absturz  
blüht ein unwissendes Kraut singend hervor.  
Aber der Wissende? Ach, der zu wissen begann  
und schweigt nun, ausgesetzt auf den Bergen des Herzens.  
Da geht wohl, heilen Bewusstseins,  
manches umher, manches gesicherte Bergtier,  
wechselt und weilt. Und der grosse geborgene Vogel  
kreist um der Gipfel reine Verweigerung. — Aber  
ungeborgen, hier auf den Bergen des Herzens...<sup>4</sup>

Expuesto sobre los montes del corazón. Mira qué pequeño,  
[allá,  
mira, el último caserío de las palabras; y más arriba  
- pero qué pequeña, también - una última  
granja del sentimiento. ¿Alcanzas a verla?  
Expuesto sobre los montes del corazón. Suelo de piedra  
bajo las manos. Aquí también brotará, seguramente,  
algo; del abismo mudo  
brota cantando una hierba inocente.  
¿Pero el que sabe? Ay, el que comenzó a saber  
y ahora calla, expuesto sobre los montes del corazón.  
Por ahí andará, quizá, con la conciencia intacta,  
más de una cosa, más de un animal de la montaña,  
que está seguro,  
cambia y permanece. Y el gran pájaro, amparado,  
da vueltas en torno de la pura negación de las cumbres. -  
[Pero  
desamparado, aquí sobre los montes del corazón...

ISSN 2359-5140 (Online)

Ipseitas, São Carlos,  
vol.3, n.2, p. 207-219  
jul-dez, 2017

Este poema parece un comentario y una prolongación de un texto de Goethe: "Über den Granit" ("Sobre o Granito")<sup>5</sup>. Allí Goethe, "sentado en una alta y desnuda cumbre", indica que el

4 Rainer Maria Rilke: *Ausgesetzt auf den Bergen des Herzens*, p. 89.

5 Goethe, J. W. v. *Goethes Werke. Hamburger Ausgabe in 14 Bänden*,

granito es el fundamento primero de la materia terrestre; algo que no deriva de otra cosa, ni del fuego ni del agua, como las demás rocas; sino que sirve de principio del que las otras rocas derivan. El granito es “el fundamento de nuestra tierra, sobre el cual se han formado todas las demás montañas”; (“die Grundfeste unserer Erde [...], worauf sich alle übrigen mannigfaltigen Gebirge hinaufgebildet”). Forma, dice Goethe, “la entraña misma de la tierra” (“In den innersten Eingeweiden der Erde ruht sie unerschüttert”).

Los primeros cuatro versos son claros: se dejan atrás las casas de las palabras, y uno queda como desnudo, expuesto en lo que ya es puro corazón sin palabras, más allá incluso de los sentimientos (quizá porque éstos todavía pueden nombrarse). Este puro corazón no es puro sentimentalismo, sino algo que está más alto que los sentimientos. Es algo que está fundado en la roca viva (como lo dicen los versos quinto y sexto: “Suelo de piedra bajo las manos”). Aquí se llega a lo que es fundamento último de todo lo demás. Es algo más alto que las palabras e incluso más alto que sentimiento. Palabras y sentimiento descansan, sin saberlo, en esta roca viva.

(Cf. Goethe: “Hier ruhst du unmittelbar auf einem Grunde, der bis zu den tiefsten Orten der Erde hinreicht, keine neuere Schicht, keine aufgehäufte zusammengeschwemmte Trümmer haben sich zwischen dich und den festen Boden der Urwelt gelegt”. Trad.: “Aquí descansas inmediatamente sobre un fundamento que llega hasta los más profundos lugares de la tierra; ningún estrato nuevo, ninguna acumulación de escombros traídos por el agua, se interponen entre tí y el firme suelo del mundo originario”)

Goethe niega toda vida a esta cumbre: diese Gipfel haben nichts Lebendiges erzeugt [...], sie sind vor allem Leben und über alles Leben (“Estas cumbres no han engendrado nada viviente [...], son previas a toda vida, y están por encima de toda vida”). En esto Rilke disiente de él: Aun allí, en la roca viva y en el abismo mudo primordial, brota una vida misteriosa. Algo primitivo, de una inocencia elemental. Y lo primitivo lleva en sí alegría (o al menos, canto): “del abismo mudo brota cantando una hierba inocente”. Para tener esa alegría primitiva hay que ser inocente, en el doble sentido de libre de pecado y de insciente o inconsciente. La hierba está afincada confiadamente en el abismo, porque no es consciente de la profundidad de éste, ni del peligro. A ella se contrapone “el que sabe” (que es lo contrario del inocente).

¿Quién, o qué, es “el que sabe”? Es el que tiene conciencia, el que puede contemplar y ver con conciencia: el poeta mismo. Tal vez esté representado por el “gran pájaro” mencionado a continuación. Este puede sobrevolarlo todo y seguir estando seguro. Pero él mismo se vuelve inseguro, o desamparado, cuan-

---

hg. Von E. Trunz, Band 13: Naturwissenschaftliche Schriften, I, München, 1981, pág. 254 y siguientes

do alcanza esa altura máxima, la de los montes del corazón. Allí queda, él también, expuesto. Creo que también nos ayuda aquí el texto de Goethe: So einsam, sage ich zu mir selber, [...], wird es dem Menschen zumute, der nur den ältesten, ersten, tiefsten Gefühlen der Wahrheit seine Seele eröffnen will. [...] Ich fühle die ersten, festesten Anfänge unsers Daseins, ich überschau die Welt, ihre schrofferen und gelinderen Täler und ihre fernen fruchtbaren Weiden, meine Seele wird über sich selbst und über alles erhaben und sehnt sich nach dem nähern Himmel. (“Así de solitario, me digo a mí mismo, [...] se siente el ser humano que quiere abrir su alma sólo a los más antiguos, primeros, más profundos sentimientos de la verdad. [...] Siento los primeros y más firmes fundamentos de nuestra existencia; contemplo el mundo, sus valles empinados o suaves, y sus lejanas praderas fértiles; mi alma se eleva sobre sí misma y sobre todas las cosas, y anhela el cielo cercano”).

Lo extraordinario, lo verdaderamente novedoso, es la transmutación que opera Rilke, del fundamento granítico en un monte de corazón. Ya el mismo Goethe pone en relación esta piedra durísima e inmutable con el corazón humano, vulnerable y versátil. Precisamente esa oposición parece vincularlos: “Ich fürchte den Vorwurf nicht, daß es ein Geist des Widerspruches sein müsse, der mich von Betrachtung und Schilderung des menschlichen Herzens, des jüngsten, mannigfaltigsten, beweglichsten, veränderlichsten, erschütterlichsten Teiles der Schöpfung, zu der Beobachtung des ältesten, festesten, tiefsten, unerschütterlichsten Sohnes der Natur geführt hat. Denn man wird mir gerne zugeben, daß alle natürlichen Dinge in einem genauen Zusammenhange stehen” (“No temo a la objeción de que sea un espíritu de contradicción el que me lleva, de la consideración y descripción del corazón humano, la parte más nueva, más múltiple, más móvil, más mudable y más conmovible de la Creación, a la observación de la criatura más antigua, más sólida, más profunda y más inconmovible de la naturaleza. Pues se me concederá fácilmente que todas las cosas de la naturaleza están en una correspondencia exacta”).

Pero Rilke no establece sólo una relación por contraste, sino que opera una transmutación. Si uno fuera capaz de entender el mecanismo de esa operación, entendería lo que es la poesía y lo que es el don poético. Allí donde Goethe veía, con razón, una correspondencia de los opuestos, da Rilke un paso más, y muestra que lo que verdaderamente constituye el fundamento último, lo que está más allá de las palabras y de los sentimientos, lo que es el principio del que todo deriva y que no deriva a su vez de otra cosa, es el corazón. La montaña de granito se ha convertido en el monte del corazón; y las relaciones del sujeto expuesto, con el suelo primigenio que lo sostiene, se mantienen las mismas, tanto en el caso de estar sobre una montaña en la que aflora el fundamento granítico, como en el caso de estar expuesto sobre un monte en el que aflora la fuente misma de

ISSN 2359-5140 (Online)

Ipseitas, São Carlos,  
vol.3, n.2, p. 207-219  
jul-dez, 2017

la vida y de la sensibilidad. Ahora se ve qué es lo que hacía que aquel fundamento de granito fuera un fundamento (y no un simple suelo): era su analogía con el verdadero fundamento, la fuente de la vida, que es el corazón. Habría que trabajar más en la interpretación para ver qué es, exactamente, ese corazón. Uno piensa, naturalmente, en Pascal y sus razones del corazón. Y la evocación de Pascal no es desencaminada: también en él se oponen el granito, cognoscible con el *esprit de geometrie*, y el corazón, cuyos principios son accesibles sólo con el *esprit de finesse*.

### Wir sind nur Mund

Wir sind nur Mund. Wer singt das ferne Herz,  
das heil inmitten aller Dinge weilt?  
Sein grosser Schlag ist in uns eingeteilt  
in kleine Schläge. Und sein grosser Schmerz  
ist, wie sein grosser Jubel, uns zu gross.  
So reissen wir uns immer wieder los  
und sind nur Mund. Aber auf einmal bricht  
der grosse Herzschlag heimlich in uns ein,  
so dass wir schreien—,  
und sind dann Wesen, Wandlung und Gesicht.<sup>6</sup>

Somos sólo boca. ¿Quién canta al corazón lejano  
que permanece intacto en medio de todas las cosas?  
Su gran latido está repartido entre nosotros  
en latidos pequeños. Y su gran dolor  
y su gran júbilo son demasiado grandes para nosotros.  
Por eso nos soltamos [de él] una y otra vez  
y somos sólo boca. Pero a veces, en secreto,  
irrumpe en nosotros el gran latido,  
y entonces gritamos...  
y entonces somos esencia, mutación y rostro.

Parece un eco o una reminiscencia de Spinoza: en el centro de todas las cosas, intocado por ellas, y dándoles vida a todas, está el gran corazón (lo que Spinoza llamaría la esencia actuosa de la substancia: el Ser que es activo, que ejerce su potencia infinita dándoles ser a infinitas cosas). La esencia en la que todo es, está repartida, se expresa en el pequeño y limitado esfuerzo con el que cada cosa singular trata de perseverar en el ser. Nosotros, en nuestra pequeñez (es decir, cuando estamos separados de esa Esencia; cuando nos hemos soltado o arrancado de ella y nos quedamos en nuestra singularidad), la expresamos: la decimos, somos sólo bocas que la nombran.

Pero a veces percibimos que, aunque seamos cosas sin-

<sup>6</sup> Rainer Maria Rilke: *Ausgesetzt auf den Bergen des Herzens*, 1978, p. 136

gulares y limitadas, somos parte de aquel Ser único y divino. Y entonces somos verdaderamente lo que somos: modos y afecciones de la Substancia única. Pero entonces gritamos: porque lo inmenso se apodera de nosotros, y nos volcamos hacia ello.

### **Ach, nicht getrennt sein**

Ach, nicht getrennt sein,  
nicht durch so wenig Wandung  
ausgeschlossen vom Sternen-Mass.  
Innres, was ists?  
Wenn nicht gesteigerter Himmel,  
durchworfen mit Vögeln und tief  
von Winden der Heimkehr.<sup>7</sup>

Oh, no estar separado,  
no estar excluído, por una pared tan delgada,  
de la medida de las estrellas.  
Lo interior ¿qué es?  
Si no es el cielo ahondado,  
surcado de pájaros, y profundo  
de los vientos del retorno a casa.

La pared delgada viene a ser, probablemente, la piel, las paredes de la caja torácica, lo que separa el interior humano del espacio inmenso de las estrellas. Y sin embargo, esa pared insignificante es lo que hace posible que haya un *interior*. ¿Qué es el *interior*? ¿Qué es lo que queda separado, lo que existe contrapuesto al mundo externo, contrapuesto al mundo inmenso de las estrellas? Es algo significativo justo por esa contraposición, como si fuese algo capaz de igualar al universo estelar, o de servirle de contrapeso. Después leí en el Brockhaus que Rilke había empleado, en otras partes, el concepto de *Weltinnenraum*, que Eduardo García Belsunce tradujo bien por “espacio cósmico interior”. Aquí, en este poema, eso parece ser un espacio que se opone al infinito espacio cósmico, pero que se le opone como un igual. Lo interior es, también, cielo, pero cielo más hondo: cielo ahondado. Y no es cielo sólo astronómico, no es espacio sólo geométrico, sino viviente: surcado de pájaros.

En este espacio interior hay, sobre todo, algo que no está en el espacio de las estrellas: la casa, el retorno a casa. No hay casa en el espacio de las estrellas. Todo es igual en ese espacio, un lugar es igual a otro cualquiera. En cambio, en el espacio humano, en ese espacio interior, hay un centro, o por lo menos hay un lugar que es diferente de todos los otros: la casa. Es la casa de cada cual, y por tanto, es diferente para cada uno. Sin embargo, por diferentes que sean las diversas casas, en todos los humanos está ese lugar privilegiado, esa especie de centro de la intimidad. Eso es lo que le da al espacio interior cierta

ISSN 2359-5140 (Online)

Iipseitas, São Carlos,  
vol.3, n.2, p. 207-219  
jul-dez, 2017

<sup>7</sup> Rainer Maria Rilke: *Ausgesetzt auf den Bergen des Herzens*, p. 172

superioridad cualitativa, ante el espacio infinito externo (ante el espantoso “silencio eterno del espacio infinito”, de Pascal).

### **Solang du Selbsgeworfnes fängst, ist alles**

Solang du Selbsgeworfnes fängst, ist alles  
Geschicklichkeit und lässlicher Gewinn —;  
erst wenn du plötzlich Fänger wirst des Balles,  
den eine ewige Mit-Spielerin  
dir zuwarf, deiner Mitte, in genau  
gekonntem Schwung, in einem jener Bögen  
aus Gottes grossem Brücken-Bau:  
erst dann ist Fangen-Können ein Vermögen, —  
nicht deines, einer Welt. Und wenn du gar  
zurückzuwerfen Kraft und Mut besässest,  
nein, wunderbarer: Mut und Kraft vergässest  
und schon geworfen *hättest...* (wie das Jahr  
die Vögel wirft, die Wandervogelschwärme,  
die eine ältre einer jungen Wärme  
hinübershleudert über Meere —) erst  
in diesem Wagnis spielst du gültig mit.  
Erleichterst dir den Wurf nicht mehr; erschwerst  
dir ihn nicht mehr. Aus deinen Händen tritt  
das Meteor und rast in seine Räume...<sup>8</sup>

Mientras atrapes lo que tú mismo has arrojado, todo es  
habilidad y ganancia fácil.  
Sólo cuando, de repente, eres el que atrapa una pelota  
que te arrojó, que lanzó al medio de ti,  
una jugadora eterna,  
con impulso exactamente logrado, en uno de aquellos giros  
de los de Dios, cuando construye sus grandes puentes,  
sólo entonces la habilidad de atrapar es una facultad  
—no tuya, sino de un mundo— Y si llegaras a poseer  
la fuerza y el coraje de devolver el tiro;  
no, más maravilloso aún: si olvidaras el coraje y la fuerza  
y ya hubieras lanzado... (como el año  
lanza los pájaros, las bandadas de pájaros migrantes,  
que un calor más viejo le lanza a otro más joven,  
por encima de los mares) sólo cuando tienes ese arrojito  
participas en el juego de manera válida.  
Ya no te haces fácil el tiro; ya no te lo haces difícil.  
De tus manos sale el meteoro  
y corre veloz por sus espacios...

ISSN 2359-5140 (Online)

Ipseitas, São Carlos,  
vol.3, n.2, p. 207-219  
jul-dez, 2017

Creo que se trata de una reflexión sobre la creación literaria. Como si dijera: “mientras intentes expresar lo que está en ti; mientras sólo trates de expresar las ideas que se te ocurren, todo será comparativamente fácil.” Esa poesía que sólo expresa

8 Rainer Maria Rilke: *Ausgesetzt auf den Bergen des Herzens*, p. 124.

a su autor está al servicio de éste. Con respecto a ella, dijo una vez un escritor colombiano, Fernando Vallejo, que “la poesía es uno de los males de nuestro tiempo”. Todos tenemos algo que podría ser expresado; pero que difícilmente les interese a los lectores, porque ellos, a su vez, tienen también cosas propias para expresar; cosas que, aunque no las expresen, les interesan más. Porque a cada cual le interesa, en primer lugar y muy justificadamente, lo suyo.

Pero hay una obra que no es mera expresión del autor (si en ella hay tal expresión del autor, es sólo como un momento secundario y accesorio). Esa poesía es, ante todo, *respuesta* a una sollicitación o a un desafío de origen divino (a un envío de la “jugadora eterna”). El autor es, entonces, sólo un momento, un segmento de un arco inmenso de los que traza Dios en su diseño del mundo. Y eso es más maravilloso aún si la respuesta, la devolución del tiro, no es premeditada, sino que obedece ella también a la ciega necesidad de la esencia del autor, como una respuesta inevitable e impensada. La obra sale del autor (en ese caso ideal) como salen del otoño las bandadas de pájaros migratorios. El autor, entonces, participa de un juego divino. Participa de manera válida en el inmenso juego (que en realidad exige fuerzas muy superiores a las de un individuo singular). El poema (ese poema así nacido) es, entonces, un cuerpo celeste que, por derecho propio (como un elemento más del diseño divino del mundo), “corre veloz por los espacios”. Lo mismo que se aplica aquí a la creación literaria podría aplicarse al pensamiento filosófico.

### Jetzt wäre es Zeit

Jetzt wär es Zeit, dass Götter träten aus  
bewohnten Dingen...  
Und dass sie jede Wand in meinem Haus  
umschlügen. Neue Seite. Nur der Wind,  
den solches Blatt im Wenden würfe, reichte hin,  
die Luft, wie eine Scholle, umzuschaukeln:  
ein neues Atemfeld. Oh Götter, Götter!  
Ihr Oftgekommenen, Schläfer in den Dingen,  
die heiter aufstehn, die sich an den Brunnen,  
die wir vermuten, Hals und Antlitz waschen  
und die ihr Ausgeruhtheit leicht hinzutun  
zu dem, was voll scheint, unserm vollen Leben.  
Noch einmal sei es euer Morgen, Götter.  
Wir wiederholen. Ihr allein seid Ursprung.  
Die Welt steht auf mit euch, und Anfang glänzt  
an allen Bruchstelln unseres Misslingens...<sup>9</sup>

Ya sería tiempo de que los dioses  
salieran de las cosas en que habitan...

ISSN 2359-5140 (Online)

Ipseitas, São Carlos,  
vol.3, n.2, p. 207-219  
jul-dez, 2017

9 Rainer Maria Rilke: *Ausgesetzt auf den Bergen des Herzens*, p. 173.

Y de que derribaran cada pared de mi casa. Nueva página.  
Ya sólo el viento que esa página levantaría al volverse  
alcanzaría para dar vuelta el aire  
como el arado remueve la tierra:  
un nuevo campo de respiración. ¡Oh dioses, dioses!  
Vosotros, visitantes frecuentes que duermen en las cosas,  
que se levantan alegres, que en fuentes  
que nosotros sospechamos se lavan el cuello y el rostro  
y que con ligereza añaden su descanso renovado  
a aquello que parecía completo, a nuestra vida plena.  
Que otra vez sea vuestra mañana, dioses.  
Nosotros repetimos. Sólo vosotros sois origen.  
El mundo se levanta con vosotros, y el comienzo relumbra  
en todas las roturas de nuestros fracasos...

Creo que lo que figura como versos primero y segundo es en realidad un solo verso, de medida mucho mayor que los demás: “Ya sería tiempo de que los dioses salieran de las cosas en que habitan.” Ese primer verso del poema expresa, con su oleada rítmica arrebatadora, precisamente el viento gigante del que se habla en los versos siguientes. Se anhela un viento de cambio que renueve todo. Y esa inmensa renovación no sería más que una consecuencia del despertar de los dioses.

Los dioses habitan en las cosas. Hay en las cosas un núcleo, una dimensión, que no es de meras cosas inertes, sino de algo divino. Se ha dicho de muchas maneras la presencia de dioses en las cosas: Ya sea que habiten verdaderamente en ellas como almas de las cosas (“Todo está lleno de dioses”), ya sea que cada cosa sea la expresión finita y limitada de la infinita potencia del ser de Dios, ya sea que los dioses estén presentes en cada cosa al crearla continuamente y conservarla en el ser (Spinoza, *Ethices pars secunda: Propositio XLV. Unaqueaque cuiuscumque corporis, vel rei singularis actu existentis idea Dei aeternam et infinitam essentiam necessario involvit.*)

Lo nuevo aquí, el acontecimiento, es el despertar de los dioses; su salida de las cosas en las que habitan. Con toda naturalidad se produce ese despertar; porque lo verdaderamente natural es la presencia de los dioses en las cosas. Hay hasta detalles prosaicos: los dioses se lavan “el cuello y el rostro”. No es una aparición solemne la de ellos, sino que tiene “ligereza”. Somos nosotros los que, al medir todo por nuestro tiempo y por nuestra memoria, encontramos extraordinaria esa presencia de los dioses y esa manifestación de ellos. Para la verdadera manera de ser de las cosas, no hay nada más natural que esa presencia, y el despertar está dentro de lo normal, para el tiempo de los dioses.

Los dioses parecen ingenuos, alegres y despreocupados. Nosotros apenas sospechamos las fuentes en que ellos se lavan y se refrescan. Cuando ellos aparecen, descansados y alegres, advertimos que faltaba algo al mundo nuestro, que creíamos

ISSN 2359-5140 (Online)

Ipseitas, São Carlos,  
vol.3, n.2, p. 207-219  
jul-dez, 2017

completo. Advertimos que no hacíamos más que repetir una pauta o rutina que alguna vez nos fue dada como nueva. Ahora, con la renovación y el aire nuevo, vuelve el origen: lo originario u original, el inicio, lo que es absolutamente nuevo. Este es el verso central del poema: “Nosotros repetimos; sólo vosotros sois comienzo”.

Por más naturalidad que expresen los dioses en su despertar; por más que ellos no se sorprendan de él ni lo encuentren extraordinario, no deja de ser un comienzo absoluto todo lo que ellos hacen. Cada acción de ellos es creación. Ellos son origen. En eso consisten su ingenuidad y su despreocupación. Por eso, también nuestro ser gastado resulta renovado por su presencia. De lo roto mana la luz de un nuevo comienzo.

### **Bangnis**

Im welchen Walde ist ein Vogelruf  
der sinnlos scheint in diesem welchen Walde.  
Und dennoch ruht der runde Vogelruf  
in dieser Weile, die ihn schuf,  
breit wie ein Himmel auf dem welchen Walde.  
Gefügig räumt sich alles in den Schrei:  
Das ganze Land scheint lautlos drin zu liegen,  
der grosse Wind scheint sich hineinzuschmiegen,  
und die Minute, welche weiter will,  
ist bleich und still, als ob sie Dinge wüsste,  
an denen jeder sterben müsste,  
aus ihm herausgestiegen.<sup>10</sup>

### **Desasosiego.**

En el bosque mustio resuena el llamado de un pájaro,  
un llamado que parece no tener sentido en este bosque marchito.  
Y sin embargo, el rotundo llamado del pájaro,  
en este momento que lo hizo nacer  
descansa, amplio como un cielo, sobre el bosque mustio.  
Dócilmente se acomoda todo en el grito:  
Todo el campo parece yacer en él, en silencio;  
el gran viento parece refugiarse en él,  
y el minuto, que quiere seguir su camino,  
está pálido y silencioso, como si supiera que de ese llamado bajan  
[cosas  
que podrían llevar a cualquiera a la muerte.

ISSN 2359-5140 (Online)

Ipseitas, São Carlos,  
vol.3, n.2, p. 207-219  
jul-dez, 2017

---

10 Rilke: *Das Buch der Bilder*, des ersten Buches zweiter Teil. En: Rilke: *Werke*, tomo 1, p. 152.

## BIBLIOGRAFIA

ANGELLOZ, J-F.: "Introduction". In: *Duineser Elegien. Die Sonette an Orpheus. Les élégies de Duino. Les sonnets a Orphée*. Traduits et préfacés par J.-F. Angelloz. Paris: Aubier Montaigne, 1943.

GOETHE, J. W. v. *Goethes Werke. Hamburger Ausgabe in 14 Bänden*, Hg. Von E. Trunz, Band 13: Naturwissenschaftliche Schriften, I, München, 1981.

RILKE, Rainer Maria. *Ausgesetzt auf den Bergen des Herzens*. In: RILKE, Rainer Maria: *Sämtliche Werke*, hg. vom Rilke-Archiv in Verbindung mit Ruth Sieber-Rilke, besorgt durch Ernst Zinn, Frankfurt/Main, 1976.

\_\_\_\_\_. *Das Buch der Bilder*, des ersten Buches zweiter Teil. In: *Werke*. Frankfurt: Insel Verlag, 1991.

\_\_\_\_\_. *Gedichte. Der neuen Gedichte anderer Teil*. In: *Werke*. Frankfurt: Insel Verlag, 1991.

\_\_\_\_\_. *Neue Gedichte (1907)*". In: *Werke*. Frankfurt: Insel Verlag, 1991.

ISSN 2359-5140 (Online)

Ipseitas, São Carlos,  
vol.3, n.2, p. 207-219  
jul-dez, 2017